

DEMOCRACIA VS. AUTORITARISMO

Escribe Agustín Haya de la Torre

10-05-2006

Esta vez el presidente Alejandro Toledo ha planteado con claridad la disyuntiva electoral. Aunque se haya ganado su buena reprimenda, efectivamente es la opción que está en juego el próximo 4 de junio.

Una vieja tradición que viene tanto de la derecha como de la izquierda, cree que el eje que define las opciones políticas es sólo el modelo económico. Sin duda es un punto clave, pero no puede desligarse de ninguna manera del proyecto político que lo acompañe. Cierta tradición izquierdista se ha dejado embaucar por el candidato de la UPP porque cree que su propuesta de nacionalizaciones es progresista.

Cuando uno revisa el plan de gobierno del comandante Ollanta Humala es fácil percibir que no hay una definición clara en ese aspecto pero sí una profunda admiración y nostalgia por la dictadura militar de los años setenta. El nacionalismo que propugna tiene entonces un claro contenido autoritario y sus propuestas proteccionistas lo ubican más bien en la vieja línea del militarismo autocrático que inauguró Agustín Gamarra en los inicios de nuestra república.

Su comprensión de la democracia es débil y los múltiples redactores de su plan de gobierno insisten en poner por encima la identidad étnica. La influencia de la moda indigenista, ideología creada por intelectuales criollos de fines del XIX y principios del XX, es muy clara. El parentesco con el etnocacerismo de la familia salta a la vista.

La clave en el mundo contemporáneo para desarrollar a los países consiste en encontrar el camino que afiance la sociedad democrática. La izquierda debe aprender que la opción por la igualdad y la justicia sólo es viable en democracia, pues esos son precisamente sus componentes básicos.

En el caso de la UPP-PNP no se trata sólo de un oficial del ejército, sino de una forma de ver y entender las cosas que responde a una tradición militarista de viejo cuño, que siempre ha creído que a este país sólo lo hacen funcionar los mandones. Por eso el lenguaje agresivo, las columnas de “reservistas” y las alianzas con el autoritarismo clientelista de Hugo Chávez. Esta es una ocasión para derrotar a quienes admiran a las dictaduras y no entienden el valor absoluto de la soberanía popular.